

ZAG  
HEROEZ

# Miraculous™

*Las Aventuras de Ladybug*

## Befana



ZAG  
HEROES  
**Miraculous**

*Las Aventuras de Ladybug*

*Befana*



Planeta Junior

**ZAG** Miraculous™  is a trademark of ZAG – Method. © 2018 ZAG – Method – All Rights Reserved.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2018  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: abril de 2018  
Realización editorial: Delivering iBooks & Design  
ISBN: 978-84-08-18575-8  
Depósito legal: B. 5.108.2018  
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## Capítulo 1

En su habitación, Marinette dobla prendas de ropa. Aunque lo parezca, hoy no es un día cualquiera. Su kwami, Tikki, vuela emocionado a su alrededor.

—¡Marinette, hoy es un día muy especial! —exclama la pequeña criatura mágica.

—Sí, Tikki. ¡Sí que lo es! —conviene la muchacha mientras añade una camiseta doblada a la pila que tiene sobre el escritorio.

Marinette no deja de mirar el móvil. Espera una llamada y está nerviosa.

—No me llaman... —murmura.

Cuando termina de doblar la ropa, coge el teléfono y sube la escalera que da a la terracita, desde donde goza de unas magníficas vistas de la torre Eiffel. Tikki la sigue.

—En días como hoy, los kwamis realizamos un ritual —le cuenta.

Marinette se asoma por la barandilla para mirar a la calle.

—¿Ah, sí? ¡Es genial! —le dice sin prestarle demasiada atención.

—No sé si a los humanos os gustan los rituales. Tal vez ni os hacéis regalos el día de vuestro cumpleaños —añade Tikki.

Al oír esta última palabra, Marinette lo mira intrigada.

—¿De verdad? ¿Me has hecho un regalo, Tikki? —le pregunta entusiasmada.

—Sí, es una especialidad kwami —le contesta haciéndose el interesante.

—Oh, ¡me encanta! ¿Qué es? —pregunta la muchacha.

Marinette se arrodilla y espera paciente a que Tikki le dé el regalo. El kwami, satisfecho porque la chica le presta atención, se acerca a ella. Revolotea unos segundos por el aire y, tras dar varios giros, escupe un líquido brillante que va a parar a las manos de la chica.

—¡Cumpleaños prodigiosos!  
—le desea Tikki.

Marinette se mira las manos con cara de asco.

—Oh, vaya, ¿no te gusta?  
—le pregunta el kwami con un aire triste.

Ella se esfuerza por sonreír y le asegura que le encanta, que lo encuentra precioso.



Sin embargo, instantes después, aquella especie de saliva líquida se ha transformado en una curiosa figurita marrón, con forma de gota, que presenta un orificio en la parte más ancha.

—¿Qué es? —le pregunta la chica.

—Un kwagatama, el gran símbolo de la amistad entre los kwamis —le explica Tikki—. Tomamos un cabello del portador de nuestro prodigio y lo juntamos con los cabellos de los portadores antiguos. Luego cultivamos una resina mágica durante meses y...

El kwami está muy emocionado explicándole a Marinette el proceso de creación de un kwagatama, pero se detiene al ver que la joven está más pendiente del móvil que de sus palabras.

—Sé que no lo dirás para no herir mis sentimientos, pero es obvio que no te ha gustado mucho —le dice Tikki alicaído.



—¡Perdón, Tikki! ¡Me encanta tu regalo! Es sólo que Alya tendría que haberme llamado ya. Habíamos quedado en llevar a sus hermanas al dentista hoy a las cuatro —le cuenta Marinette, gesticulando unas comillas en el aire al decir «dentista».

La muchacha se pone de pie y coge el teléfono.





—¿Entonces los humanos celebráis el cumpleaños yendo al dentista? —le pregunta el kwami con extrañeza.

—No, claro que no, Tikki —responde Marinette riendo—. Es un código secreto. ¡Se trata de una fiesta sorpresa para celebrar mi cumpleaños!

—Pero ¿cómo va a ser una sorpresa si tú ya lo sabes? —le pregunta Tikki sin entender nada.

—Las sorpresas van así. Tú ya lo sabes, pero finges que no. ¡Así no se la arruinas a quienes la organizan!

El kwami no sale de su asombro. Sigue sin entenderlo.

—¿Y el dentista? —insiste.

—¡Es sólo una excusa! —exclama la chica con emoción—. Mira: Alya va a fingir que me acompaña al dentista, pero en realidad me llevará a mi fiesta sorpresa.

—Y ¿si no es así? —le pregunta el kwami. Tikki no lo ve nada claro y teme que Marinette se pueda llevar un chasco.

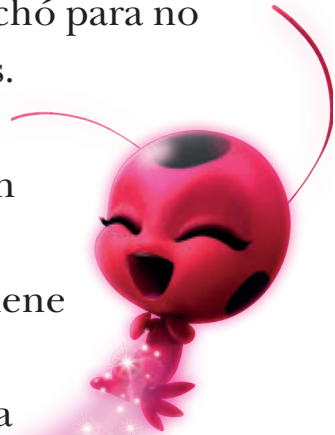
—¡Imposible! ¡Son demasiadas señales, Tikki! —exclama ella con seguridad.

Entonces le explica que el otro día, en el instituto, sorprendió a su amiga Giuletta con la bomba de aire de la bici en las manos. Cuando Marinette apareció, Giuletta se escondió el objeto detrás de la espalda y balbuceó una excusa. Marinette dedujo que la bomba era para inflar los globos de su fiesta, así que sonrió y se marchó para no poner a su amiga en más apuros.

Convencida de su relato, Marinette entra en su habitación seguida por el kwami.

—¿Y si resulta que Giuletta tiene una bici? —le pregunta Tikki.

—No. Está claro que la bomba



de aire era para inflar los globos. En una fiesta sorpresa no pueden faltar los globos.

Marinette se sienta en el diván de su habitación y le cuenta a Tikki que el día anterior también pilló a Nino escuchando su canción favorita.

Marinette sonríe al recordar la cara que puso su amigo.

—¿Y si resulta que tambi en es su canción favorita? —le pregunta Tikki.



—¿Bromeas? ¡Odia esa canción! —afirma categóricamente Marinette—. Él nunca la escucharía, a menos que esté preparando una lista de música para mi fiesta, claro.

—¿Eso crees? —sigue dudando Tikki.

Para reforzar su teoría, Marinette le cuenta que también vio a Alya cuchicheando con Adrien, y que cuando ella los miró intrigada, de repente el joven se puso a hablar en voz alta, recomendando a Alya que fuese a su dentista, para disimular.

—Es decir, ¡que Adrien también va a estar allí! —concluye Marinette emocionada.

—O también puede ser que Alya necesite de verdad un dentista, ¿no te parece? —añade el kwami.

La pobre Marinette se queda cortada, ya que tampoco es tan imposible lo que sugiere Tikki. Sin embargo, la joven recupera el ánimo enseguida.

—Vale, ¿sabes qué? Hay una manera segura de comprobar si me están preparando una fiesta sorpresa —dice Marinette.

Se levanta del diván y se dispone a ir a la planta baja de su casa, donde está la panadería que regentan sus padres, Sabine y Tom. Una vez allí, abre la puerta y suelta:

—Mamá, papá, ¿sabéis algo sobre una fiesta que me está preparando Alya?

Los padres, al verla, se apresuran a esconder la tarta de fresa de tres pisos que estaban manipulando en aquel momento. En realidad, más que esconderla, su padre la espachurra dentro de un cubo de basura.

—¿Fiesta? ¿Qué fiesta? Y ¿quién es Alya? —le pregunta el padre atropelladamente.

—Alya, ¿no la recuerdas? Su mejor amiga —añade Sabine algo nerviosa.

—¿Alya? ¡Claro, Alya! ¡Hace años que no la vemos! ¡Ja, ja! —reacciona Tom.

Es obvio que el padre de Marinette está improvisando, pues conoce a Alya de sobra. La madre baja la cabeza dándose por vencida.

Marinette, que se había quedado en la puerta, se da la vuelta y le susurra a Tikki:

—¿Lo ves? Los padres siempre saben si hay una fiesta sorpresa.

De pronto suena el timbre. Marinette se dirige hacia la puerta haciendo cabriolas.



—Ya verás, Tikki. Ahora, cuando abra la puerta, comprobarás quién viene a recogerme justo a tiempo —dice Marinette, convencida de que se trata de Alya.

Pero la alegría de la joven se desvanece de repente. ¡Vaya sorpresa!

—¿Abuela?! —exclama.

En el umbral de la puerta, una mujer algo extravagante le sonrío. Su corte de pelo blanco denota un estilo juvenil y moderno. Va vestida con una chupa de cuero negra, pantalones rojos ceñidos, botas negras con tachuelas, guantes de cuero sin dedos y unas gafas de sol superguais. Colgado de un brazo, lleva el casco de la espectacular moto que está aparcada a su lado.

Los padres, al oír a Marinette, asoman la cabeza.

—¿Mamá? —se extraña Tom.

—¿Gina? —dice sorprendida Sabine.



Marinette se acerca a su abuela y le da un gran abrazo. Ella se levanta las gafas.

—¿Marinetta? ¡Estás muy alta para tu edad! —exclama la mujer—. ¿Te llegó mi carta de la Patagonia?

—Sí, ¡y también las de Australia, Bali y Estonia! —añade Marinette mientras la invita a entrar en casa—. ¿De verdad te persiguió un oso?

Gina rompe a reír.

—Sí, pero al final nos hicimos amigos —contesta restándole importancia.

Marinette vuelve a abrazar a su abuela con cariño. ¡Hacía tanto tiempo que no la veía!



